

Restauración desde el Espíritu Santo

Galatas 6 (Reina Valera 1995)

Hermanos, si alguno es sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradlo con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado. ²Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo. ³El que se cree ser algo, no siendo nada, a sí mismo se engaña. ⁴Así que, cada uno someta a prueba su propia obra y entonces tendrá, sólo en sí mismo y no en otro, motivo de gloriarse, ⁵porque cada uno cargará con su propia responsabilidad.

⁶El que es enseñado en la palabra haga partícipe de toda cosa buena al que lo instruye.

⁷No os engañéis; Dios no puede ser burlado, pues todo lo que el hombre siembre, eso también segará, ⁸porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; pero el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna. ⁹No nos cansemos, pues, de hacer bien, porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos. ¹⁰Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y especialmente a los de la familia de la fe.

No se a vosotros pero la primera vez que leí este texto se me hizo bola. No lo terminaba de entender. Sabía que había mucha sabiduría y un mensaje importante pero no lo terminaba de pillar.

Pero gloria a Dios que a través de su Espíritu Santo nos abre el entendimiento y nos ayuda a recibir su mensaje.

El mensaje que nos trae el Señor hoy está relacionado con el juicio. Y para ser mas exactos, con el juicio que emitimos sobre las obras de los demás.

En este texto, redactado por Pablo para los Gálatas, se exhorta a los miembros de esa iglesia a tratar a todo el mundo con amor y humildad. Con respeto y con comprensión. Les avisa del peligro de ser altivos y de las consecuencias de serlo. Y es una advertencia para todos nosotros.

Para empezar, nos dice que si sorprendemos en falta a alguien no debemos dejarnos llevar por la carne. Debemos ser espirituales. Usar el espíritu de mansedumbre propio del Espíritu Santo y tener en cuenta que cada uno de nosotros también ha caído alguna vez y cae.

Manso no significa "débil". Creo que una buena definición de la verdadera mansedumbre es estar enojado en el momento correcto en la medida correcta y por la razón correcta. El espíritu de mansedumbre lo podemos entender con Moisés. Dice el libro de Números

Números 12

³Y aquel varón Moisés era muy manso, más que todos los hombres que había sobre la tierra.

¿Cómo era Moisés? Era paciente y sufrido con los israelitas. Cuando pudo haberlos criticado duramente por sus pecados y rebelión, rogó por ellos en cambio. Cuando Dios le ordenó liderarlos y guiarlos, aguantó décadas de reniegos y quejas e insolencia de estas personas que nunca parecían cansarse de probar su paciencia y resistencia. ¡Pero cuando bajó de estar reunido con el Señor en la cima de la montaña y vio a los israelitas inclinarse y venerar al becerro de oro que habían hecho, se enojó tanto que tiró las tablas con los Diez Mandamientos escritos en ellas!

Hay un tiempo para reprimir la cólera y hay un tiempo para expresar la cólera, y el sabio conoce la diferencia. Una persona mansa no es alguien que nunca muestra enojo, sino alguien que nunca permite que su cólera salga de control. La mansedumbre no significa no tener emociones; implica estar a cargo de la emoción y canalizarla en la dirección correcta para el propósito correcto.

Moisés podía mantener un buen equilibrio entre los extremos emocionales. Por eso era manso. De hecho era tan buen equilibrista con esos extremos que era el mas manso.

Nosotros debemos aspirar a ser así de mansos y de esa manera tenemos que corregir al que se equivoca. Con mansedumbre.

Pablo además, añade que debemos hacerlo “considerándote a ti mismo, no sea que tu también seas tentado”. Esto lo dijo Jesús de forma mas clara en otro pasaje.

Mateo 7

²Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados, y con la medida con que medís, os será medido.

³¿Y por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo?

⁴¿O cómo dirás a tu hermano: Déjame sacar la paja de tu ojo, y he aquí la viga en el ojo tuyo?

⁵!!Hipócrita! saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la paja del ojo de tu hermano.

Es decir, que antes de criticar lo que vemos que está haciendo o ha hecho cualquier persona, seamos conscientes de que nosotros mismos somos faltos en muchas otras cosas y áreas. O peor aun, ten cuidado con lo que criticas no sea que te vayas a ver envuelto en una situación similar en el futuro y tu seas tu propio juez porque el juicio que emitas, será el juicio que recibas.

¿No os ha pasado nunca que dices “Yo eso no lo haré así jamás” y luego te encuentras en esa situación y haciéndolo como dijiste que no harías?

Tenemos que ser cautos y sobre todo, comprensivos con los demás dado que nosotros mismos somos imperfectos.

Como dijo Jesús “Quien esté libre de pecado que tire la primera piedra”.

Y tenemos que tener en cuenta que esas imperfecciones pueden ser consideradas una carga para otros. Podemos ser soberbios y no darnos cuenta. Podemos jactarnos

de nuestra fe a prueba de bombas, y no darnos de lo que estamos diciendo. Por no hablar de las cosas mas terrenales que también podemos creer que no hacemos pero que desde fuera, otros si que ven.

Estas cargas que nosotros vemos, hay que corregirlas con y desde el amor. Y no solo corregir, sino que además hay que ayudar a llevar las cargas. De ser comprensivo con las causas que acompañan a esas personas que están fallando y de intentar aligerar las cargas de los demás. No poniendo mas peso añadiendo nuestro juicio, sino que debemos ser humildes y recordar que nosotros no estamos por encima de esa persona y que debemos ayudarle a llevar su cruz.

²Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo. ³El que se cree ser algo, no siendo nada, a sí mismo se engaña. ⁴Así que, cada uno someta a prueba su propia obra y entonces tendrá, sólo en sí mismo y no en otro, motivo de gloriarse, ⁵porque cada uno cargará con su propia responsabilidad.

Cuando hace referencia a la ley de Cristo podemos pensar que se refiere a

“²⁴Entonces Jesús dijo a sus discípulos:

—Si alguien quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame, “ (Mateo 16)

Es decir, que debemos rendir nuestro ego, nuestra altivez, nuestra soberbia y asumir que no somos perfectos. Que fallamos. O peor aun, que debemos recoger los fallos de los demás, las burlas, las equivocaciones, la altivez. En general, esos fallos que las personas cometen con nosotros, y debemos soportarlas como hizo Jesús por amor a los demás. Siguiendo el camino que él mismo marcó sacrificándose en la cruz.

Esa es la ley a la que hace mención Pablo. Por eso dice “Sobrellevad”. No dice Ignorar o rechazar o prohibir o criticar. Sobrellevad es mas un acto de amor. Es soportar con comprensión. Es aguantar con cariño las manías y acciones que hacen los demás y cargar con ellas a pesar de que no tienen nada que ver con nosotros. Y hacerlo por amor a ellos. Llevando sus cargas con nosotros al no darles importancia excepto ayudando a que se corrijan, pero siempre desde el amor y la mansedumbre. Como cuando Moisés corregía al pueblo de sus errores y quejas a lo largo de la travesía en el desierto.

Y nos da una herramienta para que nos aseguremos que lo hacemos bien. Juzgar nuestras propias obras. Antes de juzgar a los demás, debemos juzgar lo que nosotros hacemos y ver si no encontramos falta en nuestras acciones. Porque la auténtica manera de compararse y de ver si lo hacemos bien, no es a través de compararnos con los demás sino a través de lo que nosotros mismos hacemos para con Dios.

Nuestra responsabilidad se demuestra a través de nuestras acciones comparadas con Jesús, no con otros seres humanos. Pensar que somos mejores porque no bebemos o porque no decimos palabrotas o porque vamos al culto los domingos en lugar de ir a misa, no nos hace mejores ni nos acerca a Dios en comparación con como actúan otros.

Nos acerca a Dios y al reino de los cielos todo lo que hagamos siguiendo sus pasos y confirmando nosotros mismos en un análisis interno y personal, como de bien o mal lo hacemos. A la luz de Jesús. Y dejando que los demás nos corrijan. Es decir, agradeciendo y bendiciendo al que nos instruye. Porque antes de ser instructores, debemos estar preparados para ser instruidos

⁶El que es enseñado en la palabra haga partícipe de toda cosa buena al que lo instruye.

Agradecemos y demos testimonio de como lo que nos enseñan, lo que nos dicen para corregirnos, nos ha ayudado. Seamos humildes en aceptar la corrección. Y hagámoslo sin engaño, porque ese análisis interno debe ser fiel y correcto dado que a Dios no le vamos a engañar. No podemos ocultar la verdad a nuestro Dios y la manera en la que actuemos, es como al final seremos recompensados.

⁷No os engañéis; Dios no puede ser burlado, pues todo lo que el hombre siembre, eso también segará, ⁸porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; pero el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna

Lo deja muy claro. Así como actuemos con los demás, así recibiremos. Si actuamos con la carne. Es decir: Sin mansedumbre. Sin amor. Con altivez. Con orgullo. Con la razón y usando esa razón como un mazo divino que todo lo pone en su sitio, eso es lo que recibiremos al final. Un mazazo de corrupción porque de la manera en la que hemos juzgado sin ser jueces, así nos juzgarán los que son menos jueces que nosotros.

Pero si lo hacemos con amor. Si actuamos con mansedumbre. Sin altivez. Sabiendo lo difícil que es andar cada día y entendiendo las circunstancias de cada uno. O sin entenderlas pero si aceptando que todos tenemos taras, problemas y cosas que nos hacen equivocarnos incluso sin darnos cuenta. Y en ese contexto, somos capaces de acercarnos, coger un trozo de esa cruz que llevan (aguantar un grito, un insulto, una queja, una crítica) y dar paz y amor para corregir cuando llegue el momento de corregir (no siempre van unidos el momento de cargar con la cruz y el momento de dar la corrección) entonces, el día que vayamos a ser juzgados, a pesar de que seamos inaguantables y cansinos y llenos de fallos, ese día el Señor nos recibirá para vida eterna y nos dará su amor.

Y termina indicando que es una tarea que debemos hacer de continuo y no solo con nuestros hermanos y hermanas de la fe. Especialmente con ellos, pero con todo el mundo.

⁹No nos cansemos, pues, de hacer bien, porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos. ¹⁰Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y especialmente a los de la familia de la fe.

Llevar la cruz cada día es muy cansado. Pero si no desmayamos, tendremos recompensa seguro. Segaremos a su tiempo. Y ya sabemos que los tiempos del Señor no son nuestros tiempos. Son los tiempos correctos. Cuando toca. Cuando lo

necesitemos, el Señor nos dará nuestra recompensa. No creo que se refiera a alcanzar el reino de los cielos, que también. Se refiere a que si continuamos aprovechando toda oportunidad que se nos presenta para ayudar. Para dar paz. Para sonreír al que nos gruñe. Para no devolver el insulto al que nos calumnia. Para ceder el paso al que viene empujando. Para escuchar al hermano que se queja de que le mienten, cuando sabemos que el también lo hace. Si actuamos con amor y damos amor. Escuchando. Sobrellevando y aconsejando desde el amor, el Señor nos dará la siega cuando toque. Nos dará amor por donde menos lo esperemos. O al revés, nos rodeará de amor por todas partes.

Hermanos y hermanas, el Señor dijo:

Juan 13

³⁴Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros.

³⁵En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros.

“En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros”. Pablo nos explica que esos “unos” y “otros” no son solo los hermanos y hermanas de la iglesia. Por supuesto son ellos, pero son todos los demás. Son el prójimo que también mencionaba Jesús en otros versículos.

En definitiva, debemos ser la luz del mundo llevando nuestro amor por todas partes.

Debemos estar preparados para ayudar a los demás siempre con mansedumbre y con mucho amor. Siendo conscientes de que al igual que los demás tienen fallos, nosotros los tenemos. Y ayudar a corregir esos fallos como nos gustaría que nos los corrijan a nosotros. No dándonos mas carga sino aligerándola. Y siendo lo suficientemente humildes como para agradecer que nos corrijan a nosotros. Dando las gracias y compartiendo con todos los beneficios de esas correcciones.

Debemos corregiros siempre primeramente a nosotros mismos. Sabiendo que no a la luz de Dios, solo queda la verdad y que no debemos engañarnos.

Y debemos estar dispuestos para ayudar a todo el mundo a cada ocasión que tengamos porque de esa manera, nos rodearemos de amor en este mundo y en el siguiente. Y de esa manera, ayudamos a llevar el evangelio por todo el mundo. Porque todo el mundo reconocerá que somos cristianos por el amor que profesamos.

Recordar que no es nuestra obra sino la suya así que cuando desfallezcamos, hagamos como dice la canción y “sumerjámonos en el río de su espíritu”. En oración constante con el Señor, el nos dará las fuerzas para ser mansos, para sobrellevar las cargas, para corregir y perdonar nuestros defectos y para ayudar a todo el mundo.

Oremos